

Gennevilliers, a 6 de octubre de 2008

LOS ENCUENTROS DEL MONT-BLANC

«La exuberancia irracional de los mercados», para citar el término utilizado de manera complaciente por el ex-presidente de la Reserva Federal de los EEUU, Alan Greenspan, ha alcanzado ahora la magnitud de un cataclismo provocando el desmoronamiento de las principales plazas financieras del planeta con consecuencias económicas y sociales de gran magnitud y de la cual comenzamos a percibir los efectos devastadores.

Esta crisis extraordinariamente grave desmiente de manera contundente a aquellos que, al invocar los mecanismos de autorregulación del mercado, se habían transformado en los abogados de una desregulación sin límite.

No obstante, tampoco hay que pensar que el retorno de la intervención pública y de la regulación, aunque indispensables, sean suficientes. No basta con purgar el sistema de sus efectos más nocivos si no atacamos las causas profundas del mal que reside, principalmente, en la primacía otorgada a la maximización del beneficio sobre cualquier otra consideración.

Los dirigentes de las empresas de la economía social (cooperativas, mutuas, asociaciones, fundaciones), de todos los continentes, reunidos en la asociación de los Encuentros del Mont-Blanc desean recordar, a la luz de lo que ocurre en este momento, los siguientes puntos:

1. las finanzas, tienen como objetivo principal estar al servicio de las empresas, algo que la excesiva financiarización de la economía ha terminado por anular,
 2. existe una manera de emprender y de concebir la actividad económica basándose en valores que dan la primacía a la satisfacción de las necesidades de la mayoría, a la utilidad social, al interés general, al justo reparto de las ganancias de esta actividad entre los hombres y, a largo plazo, por encima de la maximización del beneficio a corto plazo.
- Este es el camino que emprenden con éxito las empresas de la economía social, desde hace más de un siglo y en todas las regiones del mundo, para el mayor beneficio de sus poblaciones.
 - Tal actuación, a condición de realizarla con rigor, permite evitar las derivas que la economía capitalista actualmente está protagonizando en este triste espectáculo.
 - Por tanto, la economía social brinda una alternativa creíble que habrá que tomar en consideración y que abre verdaderas perspectivas para la construcción de un mundo más humano y más solidario.

3. Los participantes de los Encuentros del Mont-Blanc subrayan que las soluciones precipitadas que las autoridades públicas contemplan adoptar y que consistirían en hacer pagar los gastos exorbitantes para salvar a las instituciones financieras, víctimas de sus propias derivas, a la masa de ciudadanos de los países afectados, que ya son los más expuestos a las consecuencias de la crisis, pueden tener consecuencias muy injustas incluso si la crisis necesita medidas de urgencia para evitar su propagación.
4. Finalmente, los participantes de los Encuentros del Mont-Blanc consideran que las decisiones de las instituciones financieras públicas y de los gobiernos deberían estar sometidas a condiciones de transparencia que permitan a los ciudadanos, mediante sus representantes democráticamente elegidos, el ejercer un verdadero control.

Esta exigencia debe encontrar una aplicación mucho más fehaciente que lo que actualmente sucede en el funcionamiento de los organismos financieros y de las empresas en general. En este sentido, subrayan la pertinencia de las reglas que prevalecen en las cooperativas y las mutuas debido al hecho de que los usuarios o productores de sus servicios son, a la vez, los accionistas/socios y, por este mismo hecho, tienen el control.

Las decisiones y las reglas establecidas deben hacer prevalecer el interés general, incluso en el ámbito financiero, sobre los intereses exclusivos de los operadores del mercado. En este sentido, la inevitable reforma de las instituciones financieras herencia de Bretton Woods debe poder encontrar una fuente de inspiración en los valores de la economía social. Esta última debe prepararse a un nuevo auge para contribuir, en el marco de una globalización plural, a su reorientación a favor de un crecimiento más sostenible, con un mejor reparto de sus frutos.